

Argos cerró sus cien ojos

Por Margaritales Restrepo Santa María
De El Colombiano
Tenía en el rodillo de su vieja máquina de escribir dos errores de periódico que hacían fila para aparecer en su Gazapero. Y un candado aferrado a las teclas de las letras X y C.
Estaba vacía -como otras veces lo estuvo- la percha blanca que el mismo compró para colgar sus sacos. Impecable, su calendario. Y seguían señaladas, en la lista de teléfonos, las extensiones que marcaba con frecuencia -Elisa, Alberto, Rocio, Lucia, Recepción-.

Allí estaba, en su oficina, el mapa de las instalaciones de El Colombiano, que él usaba para no perderse. Y una edición de 1910 de su gran amigo, El Ingeniero Hidalgo Don Quijote de La Mancha.

Sobre su escritorio no estaba el maletín -ni el negro ni el café-. Pero sí, su Cursillo sobre Mitología y una recopilación de su Historia de Antioquia.

Francés-Español, el New World English Español. Un libro de frases célebres y un volumen de Historia e Historias de Medellín de Luis Latorre Mendoza.

Argos no estaba en su oficina. Pero sí estaban... la caja de periódicos que revisaba -de julio de 1949-. Y varios ejemplares de la revista Glotta -órgano de difusión lingüística-. Y dos volúmenes de Disquisiciones Filológicas, de Rufino José Cuervo, su admirado Maestro. Una Gramática de la Lengua Castellana de Francisco Marulanda.

Argos, Don Roberto, Roberto Cadavid Misas, un antioqueño que nació en Andes el 2 de noviembre de 1914, cerró este lunes sus cien ojos. No apareció por el periódico.

NO ESTABA...

No estaban ayer en remojío la columna Gazapero que hacía para El Espectador, ni el San Alejo ni el Quijote a la Paísa, que escribía para El Colombiano. No estaba recibiendo llamadas ni haciendo crucigramas, ni resolviendo las consultas de sus compañeros de trabajo.

Ayer, a las 9 y media, no se sentó Argos en la primera banca de la buseta que lo conducía a las instalaciones de este diario.

Ayer no estaba Argos, silencio... en su oficina, hacia las 10 de la mañana. Ayer no caminó por el corredor, con su andar corto, entre pesado y rápido. Con



El Nobel y el Académico

Argos y Gabriel García Márquez mantuvieron una sincera amistad de tal manera que El Amor en los Tiempos del Cólera pasó por las manos de Argos antes que de cualquier otro lector. Y lo gazapó.
Foto Archivo Colpena.

su atuendo tradicional y sobrio, sus camisas de manga corta y sus cargadores. Con un pocillo en busca de tinto, más bien oscuro y con un cubito de azúcar.

Ayer no estaba en el Archivo consultando -en el murto, porque no se sentaba a trabajar en las mesas de la Biblioteca-. Ni distribuyendo mecató -quesitos de pera y galletas- a sus "chachas" de pantalanes.

Ayer no estaba consiguiendo chocolatinas Jet ni fue a cambiar las laminillas, al centro, para sus nietos.

Tampoco ayer Argos le decía a Ricky que no le gustaban los muñecos con dedos y tenis.

No estaba "Don Roberto... Doctor Argos... Viejo Robert... Primo...". El que de pronto firmaba Tía Jacoba, en una nota que enviaba, a su pariente

Alberto, con una Oda, de Pablo Neruda, a la cebolla.

No estaba Roberto, uno de los 8 hijos y único varón de Pedro José Cadavid y Rosa Misas de Cadavid, que se casó con Estrella Mendoza, Padres de Rosa, Matilde, Alvaro, Rodrigo, Estrella María, Gabriel, Juan Diego, José Roberto, Clara Inés, Pedro Juan, Marcela y María Isabel.

YO LO RECUERDO
Ayer no estaba Argos en El Colombiano. Pero su imagen y sus recuerdos, rondaban por todos los corredores de este diario...

"Como un abuelo banachón... Timido y lleno de conocimientos... Sencillo en el

trato... Teníamos dos debates. El era Santanderista y decía que había dejado de ser Bolivariano cuando a Bolívar le dio por ser dictador... El decía que los libros no eran caros y yo que sí... Le aterraba que le pusieran el punto a los años (por ejemplo 1.989)... Era como un fiscal... Un hombre muy metódico... Me impresionaba el parecido de sus ojos con los de mi papá... Era de una gran personalidad y un gran carácter... Y caprichoso...

Recuerdo que era mecatero, de frutas, de yogur, de galletas... Es curioso; recuerdo que casi nunca iba por las oficinas de los redactores y cuando murió Khomeini fue a preguntar sobre la información que llegaba a teles... Era muy galante con las mujeres... Hola, Belleza, así saludaba... No le tenía pereza a investigar y consultar... No le gustaba hablar de cosas negativas ni tristes...

Experto en "averiguación". Fiscal del idioma que mezclaba magistralmente el humor y el conocimiento, la crítica con la anestesia.

Amigo de la organización, de ponerle humor y "alivio" a la vida. Creía que "las cosas inútiles y bellas eran lo mejor de este mundo" y que hacía mucha falta dejar esa cantidad de política, de tragedias, de cosas negativas y crear cosas bellas". Positivo. Prefería decir "esa botella está muy llena" que "esa botella está muy vacía".



Gazapero a tus gazapos

Argos era descomplicado, no tenía inconveniente en quitarse sus zapatos, en plena vía pública, para que el zapatero ambulante le hiciera el arreglo necesario. Foto Archivo Jaimear



Eran tres los caballeros

En las tardes, a principios de los 80, se reunían Fernando Gómez Martínez, Juan Zuleta Ferrer y Argos, con otros alegres contertulios de la redacción de EL COLOMBIANO para enfrascarse en ilustradas conversaciones sobre la actualidad. Foto Archivo Hervásquez

estaba muy vacía".

Timido, descomplicado. Cazador de gazapos de la lengua. Jecde 1978. Exactitud y claridad, su exigencia. "Un policía gramatical". Ni siquiera García Márquez escapó al mamalgamismo de Argos.

Conocedor de varios idiomas -Inglés, Francés, Italiano, Alemán, Español, Latin- Estudioso, Culto. Miembro correspondiente de la Academia Colombiana de la Lengua.

Lenguaje claro y exacto. Los errores, decía, saltan como sapos. Se dejan ver. Fue colaborador de El Mundo. Vinculado al Colombiano desde junio de 1980.

Distiguado con el Premio Nacional de Periodismo Simón Bolívar y la condecoración Pedro Justo Berrio, de la Secretaría de Educación y Cultura del Departamento.

CERRO LOS OJOS
Don Roberto... El que ni

recordaba que había trabajado en el trazado de la carretera Sabanalarga-Manatí. El que había trabajado en ingenios azucareros del Valle y, durante quince años, en Cervecería Unión.

En alguna época compraba y regalaba libros. El que en los últimos años estaba decidido por los libros de consulta y los diccionarios.

Don Roberto, el que muy atrás tenía ya su "vanidoteca" o cuaderno con las primeras columnas publicadas con la firma "El Crítico de Buga", en el diario Occidente y por las que recibía 70 pesos. El que había escogido, un día, otra vida: "gazapero".

Ayer no estaba Argos. El ingeniero civil de la Escuela de Minas, que decía... que había dejado años atrás el trago y sus tres paquetes de cigarrillos diarios. El que se levantaba hacia las 3 de la mañana. El amigo de las tertulias de 4 de la mañana con su gran amigo, el doctor Jorge Franco, y con Joaquín Vallajo Arbeláez. El que un día empezó a cazar gazapos.

Ayer no estaba Argos, el que decía... "Vivo solo para estar tranquilo porque, además, tengo mis caprichos, mis necesidades. La vejez no son las canas, las arrugas ni las enfermedades, sino los caprichos. Sin embargo, adoro a mi familia, a mis nietos y los veo todas las semanas".

Ayer no estaba Argos, el que hace un tiempo repetía...

"Roberto Cadavid es un individuo que murió hace como cuatro años. Era un ingeniero tomatrigo y más o menos perdido en la maleza. Fue reemplazado por otro que se llama Argos, que se volvió escritor. Lo obligaron a dejar la ingeniería y es un hombre completamente enamorado de la vida y de todo. Muy distinto. Yo no toma trago, es muy dedicado a su trabajo, la mitad del tiempo acciona la otra mitad en Bogotá. Se min".

no me contento y muy bien. Ese no es Roberto Cadavid. Es Argos".

Argos... Un hombre tomado por Don Roberto el antioqueño que gozaba por haber pasado de ser llamado "doctor" a "don", de ese gigante mitológico de cien ojos, que dormía con cincuenta ojos y vigiaba con los otros cincuenta.

Argos, nuestro compañero, el que siempre ante la dificultad repetía "en peores cañadas me cogió la noche". El sabio que nunca se olvidó de ser un sentimental, este lunes se fue a cazar gazapos al cielo, este lunes cerró sus cien ojos.



Beatriz Rivera: "Argos poseía la gran virtud de reconocer sus propios errores". Foto archivo.

Lo que más destacan y recuerdan los íntimos amigos de Argos era su sencillez. Una cualidad que infortunadamente no poseen todos los hombres de las capacidades y condiciones de este maestro, que en su agradable columna Gazapero, no daba clases de gramática española.

Fue un personaje muy especial y auténtico que, según decía Velezef, podía cargar en su maletín con unos pantaloncillos, un par de medias, tres rosas, 4 pan de yucas o una carta de García Márquez.

Uno de sus grandes amigos, el doctor Jorge Franco, habló así de la vida de su contertulio: "Era mi maestro, mi padre, mi hermano. Tuvimos una amistad muy noble, él fue muy generoso conmigo enseñándome cosas y yo muy obediente con él. Era un hombre muy valioso. Fue una amistad

De Argos

Sus amigos resaltan la sencillez

muy estrecha bonita y noble".

"¿Desde cuándo lo conocía usted?"

"Yo lo conocía desde hace unos 25 años cuando lo traté en el Seguro Social cuando era internista, pero en ese entonces no tuvimos una amistad muy fuerte. Y eso que lo recogía en Laureles para bajarlo al centro. De 12 años para acá se fue formando una amistad que no sé cómo llegó a ser de esa forma. Entonces nos tomamos mutua simpatía y él vino en mí a un hombre que quería aprender de él".

TERTULIA DE LA MADRUGADA

"¿Qué característica resaltaría de la personalidad de Argos?"

"Tenía una gran capacidad de maestro pues era un hombre muy generoso, un sabio. Por mi medicina era muy inquieto y corría mucho el lenguaje médico; cuando yo decía alguna cosa errónea, él me la corregía y decía "es que los médicos no saben hablar". Una vez dimos una charla en la escuela de medicina sobre los errores del lenguaje médico, que fue muy celebrada por los estudiantes y profesores".

"¿Cuéntenos algo de esa tertulia tan especial que ustedes tenían."

"A las 5 de la mañana estábamos oyendo música porque yo era su maestro de música por mi tradición musical. Yo lo orienté entonces y adquirí un gusto por la música noble extraordinario. El decía "si me decretaran cadena perpetua no tendría problema en prisión, si me llevaran

una buena edición de El Quijote y discos de Mozart".

Como algo muy especial tengo que decir que nos tratábamos de una manera muy desabrochada, con términos medio vulgares. Se disfrutaba mucho con el conocimiento, sobre raíces griegas y latinas, sobre historia, geografía, refranes, en fin, cualquier cosa. Era una tertulia bonita, la única del mundo a las 5 y media de la mañana. Yo la llevaba a esa hora y le decía que me aparecía antes porque no podía estar más tarde".

UN HOMBRE AUTENTICO

Otra de las personas que conocí por mucho tiempo a Argos es Beatriz Rivera, quien fuera por mucho tiempo la novia del con-



Ya no escribe nadie en ella

Así era Argos de organizado. Así quedó su oficina, siempre cálida. Unos cuantos libros de consulta, su querida máquina con un candado para que no se la dañaran. Foto Hervásquez.

alguien que no conocía, decía que le podía dar el teléfono de su apartamento. Era el colmo de la sencillez. Hace aproximadamente me y medio estuve en una obra de teatro con él y a pesar de ser la obra de una persona que estaba muy cerca de su corazón le dijo en la cara que no le había gustado, que le parecía horrenda. Así era, así lo conocí".

"Argos tenía una gran condición para enseñar, para instruir de una manera divertida a los demás...".

"Si, era capaz de llegarle a todo el mundo para enseñarle cosas que en otras circunstancias habrían sido muy pesadas y aburridoras. Era un amigo increíble, era el AMIGO, así con mayúsculas. Debe de estar con Velezef haciendo cualquier cantidad de maldades y contándole los últimos gazapos que cogió".

"¿Recuerda alguna anécdota especial de él?"

Para que uno se forme una semblanza clara de él, hay que contar que una vez estábamos en el apartamento en una reunión de amigos. Ese día en la sala había un mueble estilo colonial que tenía sus brazos muy salidos, entonces todo lo que se paraba se daba un golpe en el muslo al levantarse. Argos viendo que todos echábamos cataleña por el brazo de la silla, se paró muy callado, trajo un serrucho y en la reunión le cortó al mueble el pedazo de brazo que estorbaba. Siendo de una sabiduría tal, que llegó a ser miembro de la Academia de la Lengua, era muy simple".



Jorge Franco Vélaz compartió con Argos la única tertulia que existía a las 4 de la mañana. Foto archivo.

YA ESTA EN COLOMBIA LA NUEVA GENERACION DE GUADANADORAS **STIHL**

ANTIVIBRATORIA ENCENDIDO ELECTRONICO VISA PARA ZOOLEAR CAPE

Completamente surtido de repuestos y mantenimiento

DURESS S.A.
Carrera 70 N° 448-72
Cmms: 290-04-70 - Medellín